

## FRANCISCO DE QUEVEDO (1580-1645)

### **Significase la propia brevedad de la vida, sin pensar y con padecer, salteada de la muerte**

¡Fue sueño ayer: mañana será tierra!  
¡Poco antes, nada; y poco después, humo!  
¡Y destino ambiciones, y presumo,  
apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra,  
en mi defensa, soy peligro sumo;  
y mientras con mis armas me consumo,  
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es ayer; mañana no ha llegado;  
hoy pasa, y es, y fue, con movimiento  
que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento  
que, a jornal de mi pena y mi cuidado,  
cavan en mi vivir mi monumento.

### **SALMO 18**

Todo tras sí lo lleva el año breve  
de la vida mortal, burlando el brío  
al acero valiente, al mármol frío,  
que contra el Tiempo su dureza atreve.

Antes que sepa andar el pie, se mueve  
camino de la muerte, donde envío  
mi vida oscura: pobre y turbio río  
que negro mar con altas ondas bebe.

Todo corto momento es paso largo  
que doy, a mi pesar, en tal jornada,  
pues, parado y durmiendo, siempre agujijo.

Breve suspiro, y último, y amargo,  
es la muerte, forzosa y heredada;  
mas si es ley, y no pena, ¿qué me aflijo?

### **SALMO 19**

¡Cómo de entre mis manos te resbalas!  
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!  
¡Qué mudos pasos traes, oh, muerte fría,  
pues con callado pie todo lo igualas!

Feroz, de tierra el débil muro escalas,  
en quien lozana juventud se fía;  
mas ya mi corazón del postrer día  
atiende el vuelo, sin mirar las alas.

¡Oh, condición mortal! ¡Oh, dura suerte!  
¡Que no puedo querer vivir mañana  
sin la pensión de procurar mi muerte!

Cualquier instante de la vida humana  
es nueva ejecución, con que me advierte  
cuán frágil es, cuán misera, cuán vana.

### **Amor constante más allá de la muerte**

Cerrar podrá mis ojos la postrera  
sombra que me llevare el blanco día,  
y podrá desatar esta alma mía  
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no, desotra parte, en la ribera,  
dejará la memoria, en donde ardía:  
nadar sabe mi llama el agua fría,

y perder el respeto a ley severa.

Alma a quien todo un dios prisión ha sido,  
venas que humor a tanto fuego han dado,  
medulas que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;  
serán ceniza, más tendrán sentido,  
polvo serán, más polvo enamorado.

### **A ROMA SELPULTADA EN SUS RUINAS**

Buscas en Roma a Roma, ¡oh, peregrino!,  
y en Roma misma a Roma no la hallas;  
cadáver son las que ostentó murallas,  
y tumba de sí propio el Aventino.

Yace donde reinaba el Palatino;  
y limadas del tiempo, las medallas  
más se muestran destrozadas a las batallas  
de las edades que blasón latino.

Sólo el Tibre quedó, cuya corriente,  
si ciudad la regó, ya, sepultura,  
la llora con funesto son doliente.

¡Oh, Roma!, en tu grandeza, en tu hermosura,  
huyó lo que era firme, y solamente  
lo fugitivo permanece y dura.

### **Amante agradecido a las lisonjas mentirosas de un sueño**

¡Ay Floralba! Soñé que te ... ¿Dirélo?  
Sí, pues que sueño fue: que te gozaba.  
¿Y quién, sino un amante que soñaba,  
juntara tanto infierno a tanto cielo?

Mis llamas con tu nieve y con tu yelo,  
cual suele opuestas flechas de su aljaba,  
mezclaba Amor, y honesto las mezclaba,  
como mi adoración en su desvelo.

Y dije: «Quiera Amor, quiera mi suerte,  
que nunca duerma yo, si estoy despierto,  
y que si duermo, que jamás despierte».

Mas desperté del dulce desconcierto;  
y vi que estuve vivo con la muerte,  
y vi que con la vida estaba muerto.

### **Represéntase la brevedad de lo que se vive y cuán nada parece lo que se vivió**

"¡Ah de la vida!" ... ¿Nadie me responde?  
¡Aquí de los antaños que he vivido!  
La Fortuna mis tiempos ha mordido;  
las Horas mi locura las esconde.

¡Que sin poder saber cómo ni adónde,  
la salud y la edad se hayan huído!  
Falta la vida, asiste lo vivido,  
y no hay calamidad que no me ronde.

Ayer se fue; mañana no ha llegado;  
hoy se está yendo sin parar un punto;  
soy un fue, y un será y un es cansado.

En el hoy y mañana y ayer, junto  
pañales y mortaja, y he quedado  
presentes sucesiones de difunto.

#### **DEFINIENDO EL AMOR**

Es hielo abrasador, es fuego helado,  
es herida que duele y no se siente,  
es un soñado bien, un mal presente,  
es un breve descanso muy cansado.

Es un descuido que nos da cuidado,  
un cobarde con nombre de valiente,  
un andar solitario entre la gente,  
un amar solamente ser amado.

Es una libertad encarcelada,  
que dura hasta el postrero paroxismo,  
enfermedad que crece si es curada.

Este es el niño Amor, éste es tu abismo.  
¡Mirad cual amistad tendrá con nada  
el que en todo es contrario de sí mismo!

#### **A un hombre de gran nariz**

Érase un hombre a una nariz pegado,  
érase una nariz superlativa,  
érase una alquitara medio viva,  
érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado,  
érase un elefante boca arriba,  
érase una nariz sayón y escriba,  
un Ovidio Nasón mal narigado.

Érase el espolón de una galera,  
érase una pirámide de Egipto,  
las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito  
frisón archinariz, caratulera,  
sabañón garrafal, morado y frito.

#### **Otra versión (posiblemente la original) del terceto final:**

érase un naricísimo infinito,  
muchísimo nariz, nariz tan fiera,  
que en la cara de Anás fuera delito.

#### **EPITAFIO DE UN MÉDICO EN QUE HABLA LA MUERTE**

Yacen de un home en esta piedra dura  
El cuerpo yermo y las cenizas frías:  
Médico fue, cuchillo de natura,  
Causa de todas las riquezas mías.  
Y ahora cierro en honda sepultura  
Los miembros que rigió por largos días;  
Y aun con ser Muerte yo, no se la diera,  
Si dél para matarle no aprendiera.

#### **LUI S DE GÓNGORA (1561-1627)**

La dulce boca que a gustar convida  
un humor entre perlas destilado,  
y a no invidiar aquel licor sagrado  
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,

¡amantes! no toquéis si queréis vida:  
porque entre un labio y otro colorado  
Amor está de su veneno armado,  
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que al Aurora  
diréis que aljofaradas y olorosas  
se le cayeron del purpúreo seno.

Manzanas son de Tántalo y no rosas,  
que después huyen dél que incitan ahora  
y sólo del Amor queda el veneno.

De pura honestidad templo sagrado,  
cuyo bello cimientó y gentil muro  
de blanco nácar y alabastro duro  
fue por divina mano fabricado;

pequeña puerta de coral preciado,  
claras lumbreras de mirar seguro,  
que a la esmeralda fina el verde puro  
habéis para viriles usurpado;

soberbio techo, cuyas cimbrías de oro  
al claro sol, en cuanto en torno gira,  
ornan de luz, coronan de belleza;

ídolo bello, a quien humilde adoro,  
oye piadoso al que por ti suspira,  
tus himnos canta y tus virtudes reza.

## LOPE DE VEGA (1562-1635)

### **Soneto de repente**

Un soneto me manda hacer Violante,  
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;  
catorce versos dicen que es soneto,  
burla burlando van los tres delante.

Yo pensé que no hallara consonante  
y estoy a la mitad de otro cuarteto,  
mas si me veo en el primer terceto,  
no hay cosa en los cuartetos que me espante.

Por el primer terceto voy entrando,  
y parece que entré con pie derecho  
pues fin con este verso le voy dando.

Ya estoy en el segundo y aun sospecho  
que voy los trece versos acabando:  
contad si son catorce y está hecho.

Ir y quedarse, y con quedar partirse,  
partir sin alma y ir con alma ajena,  
oír la dulce voz de una sirena  
y no poder del árbol desasirse;

arder como la vela y consumirse  
haciendo torres sobre tierna arena;  
caer de un cielo, y ser demonio en pena,  
y de serlo jamás arrepentirse;

hablar entre las mudas soledades,  
pedir pues resta sobre fe paciencia,  
y lo que es temporal llamar eterno;

creer sospechas y negar verdades,  
es lo que llaman en el mundo ausencia,  
fuego en el alma, y en la vida infierno.

Desmayarse, atreverse, estar furioso,  
áspero, tierno, liberal, esquivo,  
alentado, mortal, difunto, vivo,  
leal, traidor, cobarde y animoso:

no hallar fuera del bien centro y reposo,  
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,  
enojado, valiente, fugitivo,  
satisfecho, ofendido, receloso:

huir el rostro al claro desengaño,  
beber veneno por licor súave,  
olvidar el provecho, amar el daño:

creer que el cielo en un infierno cabe;  
dar la vida y el alma a un desengaño,  
¡esto es amor! quien lo probó lo sabe.

Esta cabeza, cuando viva, tuvo  
sobre la arquitectura destes huesos  
carne y cabellos, por quien fueron presos  
los ojos que mirándola detuvo.

Aquí la rosa de la boca estuvo,  
marchita ya con tan helados besos,  
aquí los ojos de esmeralda impresos,  
color que tantas almas entretuvo.

Aquí la estimativa en que tenía  
el principio de todo el movimiento,  
aquí de las potencias la armonía.

¡Oh hermosura mortal, cometa al viento!,  
¿dónde tan alta presunción vivía,  
desprecian los gusanos aposento?

## JUAN DE ARGUIJO (1567-1623)

### **A Tántalo**

Castiga el cielo a Tántalo inhumano,  
que en impia mesa su rigor provoca,  
medir queriendo en competencia loca  
saber divino con engaño humano.

Agua en las aguas busca, y con la mano  
el árbol fugitivo casi toca;  
huye el copioso Eridano a su boca  
y en vez de fruta aprieta el aire vano.

Tú, qu'espantado de su pena admiras  
qu'el cercano manjar en largo ayuno  
al gusto falte y a la vista sobre,

¿Cómo de muchos Tántalos no miras  
ejemplo igual? Y si codicias uno,  
mira al avaro en sus riquezas pobre.

### **A Píramo**

"Tú, de la noche gloria y ornamento  
errante luna, que oyes mis querellas,  
y vosotras, clarísimas estrellas,  
luciente honor del alto firmamento,

"Pues ha subido allá de mi lamento  
el son, y de mi fuego las centellas,  
sienta vuestra piedad, oh luces bellas,  
si la merece mi amoroso intento".

Esto diciendo, deja el patrio muro  
el desdichado Píramo, y de Nino  
parte al sepulcro, donde Tisbe espera.

Pronóstico infeliz, presagio duro  
de infaustas bodas, si ordenó el destino  
que un túmulo por tálamo escogiera.

### **Soneto de Anaxartes**

"Veamos", dijo, "de Ifis desdichado,  
el miserable entierro", ya traída  
a pagar Anaxartes con la vida  
la que su ingratitud había quitado.

No bien al joven muerto hubo mirado,  
pasmáronse los ojos, y tenida  
de amarillez la faz, huyó esparcida  
la sangre y dejó el yerto cuerpo helado.

Mover los pies en vano procuraba,  
mover el cuello quiso, mas no pudo;  
merecido castigo a su aspereza.

Y al fin la misma piedra que ocupaba  
viviendo el pecho de piedad desnudo  
cubrió sus miembros de mortal dureza.